

AMAZONIA: MUNDO NUEVO A LA VISTA

Por: RAFAEL GOMEZ PICON

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 102, Volumen XXVII
1970*

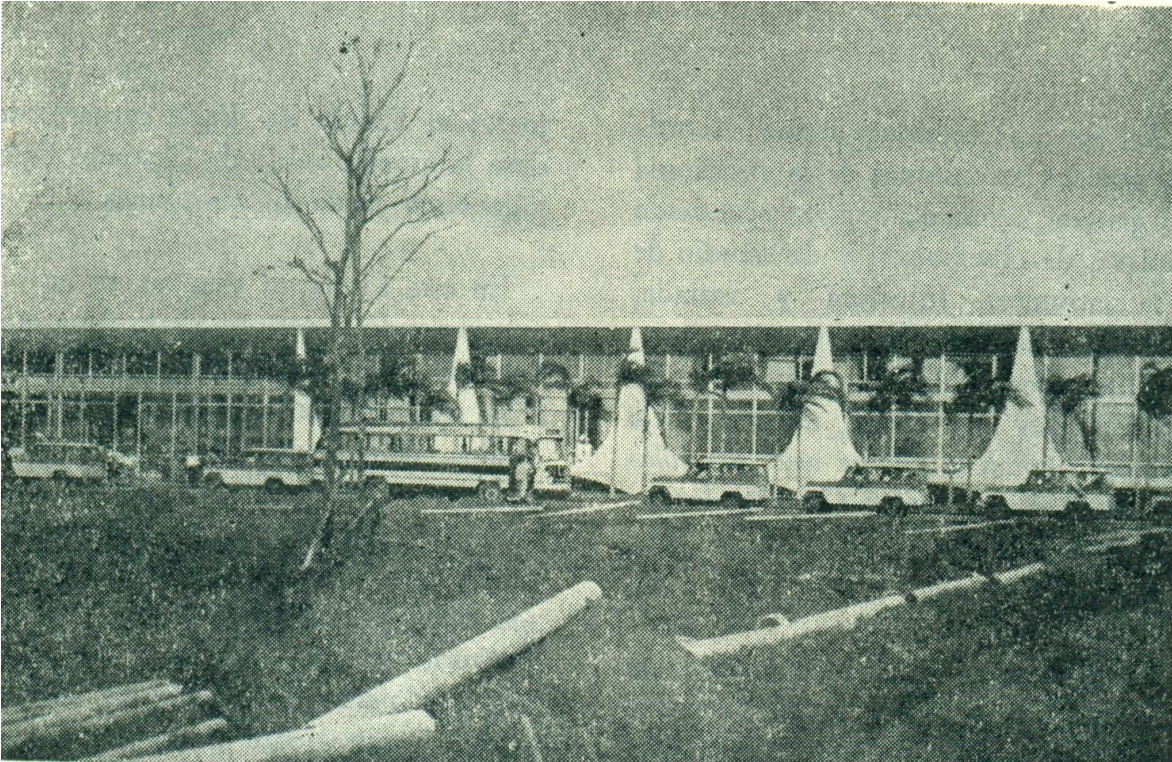
En diversas ocasiones hemos recorrido grandes extensiones de la Amazonia en general, animados por un acendrado espíritu de observación y de estudio de esta naturaleza lujuriosa y variada, triptico cósmico de cielo, tierra y agua, definido por el ilustre escritor brasileño Euclides Da Cunha, autor de "Os Sertões", como *la página que aún falta por escribirse sobre el Génesis*. Intentamos una somera visión de tan amplio escenario.

Si se remonta el Amazonas desde su desembocadura se penetra de hecho al archipiélago que integran, entre muchas otras, Marajó la isla fluvial más grande del mundo, la de los Tigres, la Mexiana, la Caviana... todo esto regido por ese intrincado laberinto de ríos e igarapés cuya utilización requiere un gran conocimiento que permita sortear, peligros y tropiezos, hasta encauzar el brazo rector del norte, es decir, el propiamente dicho Río Mar que bordea el Territorio Amapá, por la izquierda, y que por la derecha enmarca el Estado del Pará, contorneándose la amplia bahía de Guajará. Es el gigantesco estuario amazónico.

En esta forma, al avanzar, se ha ido aproximando el corazón de la Amazonia brasileña cuyo perímetro se aproxima a los cinco millones de kilómetros cuadrados, dentro de los ocho millones quinientos trece mil ochocientos cuarenta y cuatro kilómetros cuadrados que integran el área total del Brasil, o sea cerca del sesenta por ciento de su territorio el que, a la vez, abarca el 47.3 por ciento de la América del Sur y el 1.7, por ciento de la tierra .. Con precisión la Amazonia brasilera está conformada por los Estados Pará, Amazonas y Acre, así como por los territorios Roraima, Amapá y Rondonia y las vertientes con las cuales contribuyen el oeste del Estado Maranhão, y el norte de los Estados Goiás y Mato Grosso. Estas selvas fue las que el botánico alemán Oscar Drude denominó *Hylea*, proveniente del vocablo griego Hyleé, equivalente a selva, y que ha sido utilizado desde principios del siglo pasado por diversos sabios y en diferentes épocas al analizar la selva fluvial del Nuevo Mundo.

La presencia de Colombia en este grandioso escenario se inicia por la margen izquierda del Río-Mar con el anchuroso Río Negro nacido en el corazón de la Comisaría del Vaupés y bautizado con el bello nombre indígena de Guainía, mensajero fluvial en cuya margen izquierda se asienta Manaus, la otrora famosa capital de la riqueza del caucho, a ocho millas de su desembocadura. Esta presencia colombiana se reafirma mucho más adelante, por la misma margen, con la llegada del Yapurá o Caquetá, nacido en el Macizo Colombiano, famoso hontanar en donde nacen, además, el Magdalena, el Cauca y el Patía; y después con el arribo del Ica o Putumayo una de cuyas fuentes la

constituye el lago Guamués o laguna de La Cacha. Son los más caracterizados voceros de la Amazonia colombiana.



Un aspecto exterior del Palacio Presidencial de La Alborada-Brasilia

Al volver la mirada hacia la margen derecha resultaría prolijo pretender enumerar los aportes fluviales que por allí acuden, pero no sería del todo justo dejar de mencionar al Guamá, el Tocantins que brota del Estado Goiás, trae en su seno al caudaloso Araguaia; el Xingú que viene del Estado Mato Grosso; el Tapajoz, de playas amplias y límpidas aguas y en cuya margen derecha, ya en su desembocadura, está el importante puerto de Santarém, hasta donde opera la marea, aproximadamente, con siete pulgadas de creciente, esto es, a 933 millas del océano Atlántico. Continúa en turno el Madeira, arrogante enviado de Bolivia; después aparecen, entre otros, el Purus, el Coarí, el Tefé, el Juruá, el Jutai y el Javari que marca límites con el Perú y que en buen trecho recibe el Curasá para desembocar conjuntamente arriba de Leticia. Así, a grandes rasgos, se ha venido integrando este Río-Mar de abajo para arriba y que cuando penetra al Brasil a una altura de 82 metros sobre el nivel del mar con una anchura de tres kilómetros, recorre tres mil cien kilómetros hasta su desembocadura en el Atlántico. Desde luego, es la vena rectora de la Amazonia total a la cual, además de la zona brasilera esbozada, contribuyen Venezuela y con mucha mayor amplitud Colombia, Perú y Bolivia.

* * *

Ya sobre el aspecto económico es necesario destacar que el Brasil ha promovido la llamada "Operación Amazonia" a fin de intensificar la incorporación de la Amazonia a su economía. Al efecto, la iniciativa privada se está estimulando vigorosamente hacia la industrialización con perspectivas realmente halagadoras, que atraen al capital extranjero y están respaldadas por fuertes instituciones bancarias, Institutos de Desarrollo Económico y Social, Centrales eléctricas y en general diversificación de la industria. Este vigoroso y múltiple empuje se basa en una bien planeada infraestructura que incluye obras de saneamiento, energía, carreteras,

abastecimiento, escuelas. Por ejemplo, los objetivos que encarnen necesidades reales están a cargo de Institutos de Desenvolvimiento Económico e Industrial para lo cual se cuenta con grupos de estudio de geología y minas, agricultura, ganadería, pesca, educación, industrialización en general y especial atención a la salud.



Un aspecto de la carretera Belem-Brasilia de 2.200 kilómetros, inaugurada en 1960

Son numerosos los proyectos agrícolas que reciben el impulso y la financiación por ejemplo, de la Superintendencia del Desarrollo de la Amazonia -SUDAM- y del Banco de la Amazonia S. A. La pimienta del reino, cuyo principal centro está en el moderno y pujante municipio de Tomé-Azú, Estado Pará, fundado por japoneses, comunidad nipobrasileira de economía propia, fuente cada día más vigorosa de exportación; yute, caucho, maní, castaña. Las plantaciones de caucho ya están cultivándose racionalmente, como en Malasia, con seguro y halagador aumento de producción. No sería posible dejar de mencionar la poderosa explotación del manganeso que se realiza desde hace tiempos en el Territorio de Amapá.

* * *

Sin duda alguna el eje vital del progreso y de la industrialización de la Amazonia brasilera lo constituye la gran carretera Belén-Brasilia de dos mil doscientos ocho kilómetros, de los cuales quinientos atraviesan el corazón de la selva que desde ese instante dejó de ser virgen. Correspondió formar parte de la "*Caravana de Integración Nacional*" integrada por sesenta vehículos con la cual se inauguró esta vía el año de 1960, uniendo los Estados del norte y centro del Brasil y convirtiendo, de hecho, a Belén del Pará en el puerto natural de la nueva capital brasileña a cuyo nacimiento e inauguración también tuvimos oportunidad de asistir. El hado de esfuerzos tan audaces como vigorosos y visionarios fue el entonces presidente doctor Juscelino Kubitschec de Oliveira. Bien sabido es cómo la modernísima y bella Brasilia nació al conjuro de su verbo fácil y profético aquel 2 de abril de 1956. Sus históricas palabras quedaron estampadas en oro y mármol en el "Palacio de la Alborada" allá en la altiplanicie del Estado Goiás. Fue un grito del "sertao", del "hinterland" a la periferia: "Desde esta altiplanicie central y solitaria que en breve se transformará en cerebro de las altas decisiones nacionales, lanzo la mirada una vez más sobre el mañana de mi país y presiento esta alborada con fe inquebrantable y una confianza ilimitada en nuestro gran destino".

* * *

En forma aproximada tal es el mundo que está surgiendo en el vecino y hermano país, como base inicial, y que sin duda abarcará a la Amazonia en general. El admirable y pujante esfuerzo bautizado con el nombre de "Operación Amazonia" que realiza el gigante suramericano y que se ha bosquejado con la precisión posible, no debe pasar desapercibido para los países que contribuyen a integrar la extensa región y especialmente para Colombia. Son muy poderosas las naciones que observan esta inmensa zona codiciosamente y debido a la velocidad de las modernas comunicaciones, que cada día aumenta, no se les puede considerar como lejanas así estén situadas en conocidos extremos de la tierra. A todo esto se agrega la tan comentada explosión demográfica universal que habrá de provocar un arrollador oleaje de emigraciones e inmigraciones, al parecer por ahora insospechadas.

Además, como en el caso de Colombia, poseer así sea un reducido margen sobre el Río-Mar, es decir, una ventana sobre ese mundo que se prevé, que se está fermentando, mundo a la vista, es un imperativo categórico que impele a mantenerlo por encima de todo como efectivo homenaje a las futuras generaciones. El Trapecio Amazónico por lo pronto requiere con urgencia la construcción de un moderno aeropuerto con capacidad para aviones tipo jet, en ningún caso inferior al que está construyendo el Brasil en Tabatinga, a pocos pasos de Leticia. Así se facilitarían notoriamente las comunicaciones con aquella región hoy tan lejana y de vías tan difíciles por causas conocidas. Mirar hacia Leticia y realizar, no prometer, es lo que exige el presente y, sobre todo, el futuro de nuestra patria.

